

EL MAESTRO HABLA DE LA RESTAURACION Y EL JUICIO

Estas preguntas y respuestas han sido transcritas de cintas magnetofónicas tomadas de las conferencias del Maestro con miembros e invitados de centros de todas partes de los EE. UU., durante su gira de marzo y abril de 1965

¿Cómo evolucionó el hombre?

Solemos incluir dos cosas distintas en la evolución de la civilización humana desde el principio hasta hoy. Sin embargo, así como ésta se relaciona con el crecimiento del espíritu, la evolución no depende de la civilización física. Si el hombre hubiera alcanzado la perfección espiritual en el tiempo de Adán, el grado de nuestra civilización material actual se hubiese alcanzado durante la vida de Adán. La Biblia dice que Adán vivió 900 años. Lo que consideramos la civilización presente se ha desarrollado desde el renacimiento, es decir, a lo largo de unos cuatro siglos. Y, por ejemplo, la ciencia aeronáutica es el producto de los últimos 50 años. Hasta hace pocos años, no hubiéramos oído hablar de astronautas. De haberse alcanzado la perfección espiritual al principio de la historia humana hubiera habido inspiraciones tan intensas que la civilización se hubiera desarrollada a una velocidad mucho mayor. El mundo espiritual es la causa de todas nuestras adquisiciones físicas. Si la caída no hubiese ocurrido, viviríamos ahora tanto en el campo espiritual como en el físico.

El mundo físico es el del efecto o resultado, mientras que el mundo espiritual es el de la causa. Cuando hay nuevas invenciones, éstas no se originan realmente en el cerebro del inventor, la fuente de inspiración es dada por el mundo espiritual. Todos los acontecimientos, desde el más pequeño hasta las de importancia mundial, son causados por el mundo espiritual y su efecto queda impreso en el mundo físico. Muchos dirigentes del mundo están inspirados por el espíritu. Ello es evidente en el mundo espiritual, pero no tanto para nosotros.

En resumen; nuestra civilización actual, altamente científica, hubiera podido ser alcanzado durante los primeros siglos de que siguieron el alba de la historia humana con la ayuda del mundo espiritual. No debería haberse quedado retrasada hasta ahora.

Originariamente, el ideal de Dios y Su voluntad fueron manifestados en el crecimiento del hombre. El desarrollo espiritual y el físico fueron alcanzados al someternos a la voluntad de Dios. Pero después de que el hombre se separó de Dios, algunas civilizaciones, en vez de seguir la Voluntad de Dios, se convirtieron en Su adversario. Por consiguiente, Dios tuvo que restaurarlas o incluso destruirlas. La caída de muchas civilizaciones y la aparición de otras nuevas han exigido mucho tiempo, que retrasó la providencia divina.

La divina providencia de la restauración de la humanidad empezó en un centro y se difundió desde un individuo a través de la familia, la stirpe, la nación y ahora por todo el mundo. Cada nación debe desear seguir la Voluntad de Dios. Ninguna nación quiere ser destruida o caer. Cuando una nación deja de seguir el ideal de su origen, debe decaer y ser sustituido. Dios tiene un objetivo para cada nación y éste debe mantenerse.

El Cristianismo ha recorrido un duro camino desde el tiempo de su origen, pero se trata de una religión singular, que se ha desarrollado constantemente hacia la restauración universal. El centro de la enseñanza cristiana es el amor a Dios y no ha cambiado desde

el principio. Ello nos ayuda a comprender por qué Dios ha obrado a través del cristianismo. Si la perfección del espíritu hubiese acontecido en el tiempo de Adán, ella no hubiera sido inferior a la perfección del espíritu que es posible hoy. La calidad de la perfección espiritual es la misma, independientemente del grado de desarrollo físico. Así, por ejemplo, el amor de una madre en una civilización primitiva no es diferente del amor materno en nuestros días. Indudablemente, desde la caída humana el desarrollo espiritual ha subido gradualmente, y hoy es posible la etapa más alta.